



## COMPRENDIENDO EL MALESTAR SOCIAL DE CHILE DESDE LA SOCIOLOGÍA DEL INDIVIDUO

Understanding the social outbreak in Chile from the sociology of the individual

JOSE CEMBRANO ROJAS

Universidad Complutense de Madrid, España

---

### KEY WORDS

*Social outbreak  
Sociology of the individual  
Agentic individualism  
Individualization  
Deinstitutionalization  
Merit*

### ABSTRACT

*There has been much research associated with the social outbreak in Chile in 2019, most of them are linked to social inequalities and injustices. We propose here a view from the sociology of the individual, beginning with a debate within sociology, defining what the sociology of the individual is, the theoretical contributions it has and finally we explain three arguments to understand the causes of the social outbreak: a) a process of deinstitutionalization, b) a process of agentic individualism and c) social value and social (in) justice based on merit.*

---

### PALABRAS CLAVE

*Malestar social  
Sociología del individuo  
Individualismo agéntico  
Individualismo  
Desinstitucionalización  
Mérito*

### RESUMEN

*Han habido muchas lecturas asociadas al estallido social en Chile de 2019, la mayoría de ellas vinculadas a desigualdades e injusticias sociales. Proponemos aquí una lectura desde la sociología del individuo, comenzando por un debate dentro de la sociología, definiendo qué es la sociología del individuo, los aportes teóricos que tiene y, finalmente, explicamos tres argumentos para poder entender las causas del malestar social: a) un proceso de desinstitucionalización, b) un proceso de individualismo agéntico y c) el valor social y de (in) justicia social basado en el mérito.*

Recibido: 11/ 12 / 2020

Aceptado: 04/ 08 / 2021

## 1. Introducción

El malestar social en Chile gatillado el 18 de octubre del año 2019, puso en aprietos al gobierno de turno, a las instituciones, a la policía y a la clase política en general. Ningún partido político fue capaz de reaccionar bien ante este proceso, todavía en curso. La autocrítica política ha estado presente, pero el análisis profundo, que va más allá de reducir dicho malestar a las desigualdades sociales económicas y equitativas, muy nítidas, no son suficientes para explicar las causas de estas movilizaciones. Para recordar un poco el desarrollo de las movilizaciones: inició la situación con el alza de los precios en el transporte público, en el Metro de Santiago particularmente, en donde, inicialmente, los/as estudiantes secundarios/as fomentaron evadir pagar el precio del pasaje. Luego de esos episodios registrados en las principales estaciones del Metro, el malestar se trasladó directamente a las calles, con manifestaciones espontáneas. Éstas iban repitiéndose en los días posteriores al inicio del alza en el billete del transporte santiaguino; con la salvedad de que más que ser espontáneas, se hacían llamamientos por las redes sociales digitales para reunirse en lugares emblemáticos no solo de la capital en Chile, sino de otras ciudades, como Concepción, Valparaíso, La Serena, Puerto Montt.

Cabe resaltar que estas manifestaciones y concentraciones en el espacio público, carecen de banderas relacionadas a partidos políticos; tampoco hay vocerías o un planteamiento claro sobre lo que se quiere y medidas para paliar los efectos; no hay banderas nacionales que apelen a la “unidad nacional” para hacerle frente a estas desigualdades sociales. Digamos que no se ha visto en este proceso de malestar una deliberación consensuada y concientizada sobre aquellos asuntos que, pues, las personas consideran son y han sido perjudiciales para sus vidas. En este sentido, no podemos hablar de un movimiento uniforme ni con un grupo con características de participación que se vislumbren; ni hay una interpelación directa o demandas precisas como lo fue el caso del movimiento estudiantil de 2011 o con los movimientos sociales de clase surgidos a

comienzos del siglo XX (Salazar, 2016) que decían relación con una estructura marxista, teniendo en consideración el operador analítico de la clase social para solventar dichos movimientos. Lo cierto es que no se tienen antecedentes empíricos suficientes como para poder realizar un diagnóstico con rigor y que no se ciñan exclusivamente a las explicaciones, un tanto reduccionistas, que señalan las desigualdades sociales en Chile como la primera causa de este enfado.

Así pues, lo que queremos proponer en este artículo es una lectura diferente sobre este proceso de malestar chileno, aportando teóricamente desde una corriente de la sociología que comenzó en Francia y paulatinamente ha logrado permear el clásico debate sociológico entre estructura social e individuos (Beck et al, 1977). Para poder realizar esto, vamos a dividir este artículo en 4 apartados: en el primero de ellos vemos necesario explicar brevemente en qué consiste la sociología a escala del individuo y uno de los debates que le precedieron para encuadrar la temática que a nosotros nos interesa aquí. En segundo lugar, daremos cuenta de lo que a nuestro juicio ha pasado en Chile para poder tener esta aproximación desde la sociología del individuo. En tercer lugar, mostramos la base teórica sobre las cuales creemos podemos explicar las causas del estallido social en Chile y en un cuarto lugar pretendemos dar a conocer algunas conclusiones y reflexiones sobre cómo esta perspectiva de análisis sociológico puede ayudar a abrir el marco interpretativo no solo de la realidad social, sino de fenómenos colectivos, que tienen, también, su explicación a escala individual

## 2. Sociología a escala del individuo: debate entre la sociología clásica y contemporánea

En la sociología, uno de los debates más importantes ha sido y es entre la “estructura social”, (concepto muy ambiguo y a ratos muy sobre recurrido) y la agencia individual. Podríamos decir que, desde la sociología clásica, donde las explicaciones del funcionamiento social estaban amparadas en la estructura social,

desarrollada por Weber (2012), Durkheim (2012) y Marx (2019) y hasta la obra de Bourdieu (2016), donde las acciones de los actores de manera individual se empiezan a tomar en cuenta, el debate clásico toma un giro importante. Así, el análisis social ha estado enfocado en considerar a los individuos condicionados por dicha “estructura social”, como las clases sociales, o, por otra parte, si acaso los individuos tienen algo que decir respecto a la experiencia y al vivir dichos condicionamientos que produce la estructura social. En otras palabras, el debate sociológico reside en considerar si acaso la estructura y la capacidad de agencia de los individuos son excluyentes o complementarios entre sí. Podríamos decir que, hasta la modernidad tardía o la segunda modernidad (Giddens et al, 2018), la estructura como herramienta analítica de la sociología era lo que primaba para interpretar la realidad. Se consideraba que las personas mediante la interacción social, reglas en común y ciertos valores o, en términos de Bourdieu, un habitus, formaban un conjunto social más o menos homogéneo, en el cual era relativamente sencillo circunscribir la manera de actuar y pensar de los sujetos a una cierta base estructural o, en términos de Marx, a clases sociales que daban cuenta del proceder humano.

Así, en esta lectura desde la sociología clásica, la institución o el “programa institucional” (Dubet, 1994) era lo que moldeaba la vida de las personas, dicese de, por ejemplo, la familia, la iglesia o la escuela, eran verdaderos órganos que configuraban una cierta tipología de personas y de conductas propias que estuviesen acordes a dichas instituciones. En definitiva, hablamos de una producción de sujetos institucionales, donde el modelo era la norma a seguir.

La segunda modernidad nos ha dado a conocer que las sociedades están cada vez más segmentadas, más personalizadas, más diferenciadas y, sobre todo, más heterogéneas, singularizadas e individualizadas. El poder de antaño de la institución como productora de sujetos no es que haya dejado de existir; sino que ha relegado la responsabilidad hacia los sujetos y la creación de su propia biografía y que sean capaces de crear sus propias vidas. Esta “nueva experiencia” (Martuccelli, 2009) de vivir la

modernidad tardía es la apuesta, pues, de autores como Lahire (2004), Singly (2018), Dubet (1994), Santiago (2015) y Martuccelli (2010): entender la producción de sujetos no tanto estructuralmente, sino como las experiencias que tienen éstos al tener que producirse a sí mismos, teniendo que pasar por una serie de “pruebas” o “desafíos sociales” que son productos de la estructura social, pero que no necesariamente se manifiestan de igual manera ni tampoco se “viven” o se enfrentan de la misma forma, como argumentan Araujo y Martuccelli (2012). Por lo tanto, hacer esta aproximación es intentar entender las transformaciones sociales desde el individuo y cómo estas “pruebas” que debe enfrentar dejan entrever dichas transformaciones y la forma en que las personas enfrentan singularmente dichas pruebas. Dicho de otra manera, se trata de hacer una suerte de “microsociología” a escala individual para analizar un escenario macrosociológico.

Por lo tanto, discutimos, que no solo se entienda el malestar social de Chile atribuido únicamente por las desigualdades sociales (Araujo et al, 2020) y los “abusos de poder” (IPSOS, 2019) que se producen en la vida cotidiana y que, también, se ven reflejados en el “sentir” ciudadano sobre el abuso político y desde las instituciones. Las desigualdades sociales son un asunto muy nítido y transversal en toda América Latina y particularmente en Chile, no obstante, pensamos, no son un factor trascendental para encontrar las causas del malestar social. Creemos el análisis del origen se puede encontrar en la singularización de cada agente y en su manera de poder afrontar las pruebas sociales que se va encontrando y que, bajo ese operador analítico, poder dar cuenta de la falta cambios sociales más amplios. En resumen, fijamos nuestra posición en comprender el fenómeno del malestar social de Chile discutiendo con la estructura social de la sociología clásica y, por otra parte, con los argumentos centrados solamente en la desigualdad y los abusos de poder. Así, proponemos, desde la sociología del individuo, considerar la agencia de los actores sociales y el análisis individual.

## 2.1. Marcos y procesos analíticos

En este escenario, el análisis desde la sociología a escala del individuo abarca esencialmente el uso de técnicas cualitativas y cuantitativas. Durante mucho tiempo, para la sociología clásica hasta Bourdieu, digamos que el uso de datos estadísticos como fuente primaria de información fue siempre el recurso más utilizado por los/as sociólogos/as. Las entrevistas (de distinta naturaleza) o la aproximación cualitativa se dejaba en un segundo plano; como hemos dicho, las estructuras sociales han sido y son todavía un operador analítico sobre el cual pueden descansar numerosas investigaciones. Lo que nos viene a poner en cuestión y, hasta cierto punto, complementar la sociología del individuo es considerar a los sujetos como un actor social que tiene capacidad de acción o es un sujeto con agencia. Es decir, que, con la estructura, pero, también independiente de ésta, los actores son capaces de producirse a sí mismos según sus experiencias y según vayan sorteando las “pruebas”<sup>1</sup> a las que hacíamos mención anteriormente.

Por lo tanto, los marcos analíticos para estos efectos son ambas técnicas metodológicas, haciendo un mayor énfasis en las entrevistas semidirigidas, semiestructuradas, abiertas o en los grupos de discusión. En cuanto a los procesos analíticos, y allí está la labor del/la analista, es intentar, a partir de las entrevistas y los grupos escogidos, encontrar “pruebas sociales” (Martuccelli y Santiago, 2017) o factores en común que se puedan interpretar como que forman parte de una estructura social mayor. No es tanto hacer una “historia de la historia” de las personas o una recolección de las historias personales; sino es, pues, a partir del relato de los/as actores, construir los desafíos sociales a los cuales deben hacerles frente lo que conllevaría a lograr un análisis macro sociológico del contexto en el cual estos grupos existen (Martuccelli y Singly, 2012). Lo relevante de esta perspectiva es el trabajo que cada individuo hace de sí mismo como agente (Araujo y Martuccelli, 2010) que produce su propia individualización a

<sup>1</sup> Siguiendo la definición que esgrimen Danilo Martuccelli y Katya Araujo (2012) las pruebas sociales son “desafíos históricos y estructurales, socialmente producidos, culturalmente representados, desigualmente distribuidos, que los individuos están obligados a encarar” (pp 1-2)

partir de los desafíos que mencionamos antes y que veremos en el siguiente apartado.

## 3. Aportaciones teóricas para comprender el estallido social desde la sociología del individuo

Habiendo esbozado brevemente el debate que sucinta esta forma de analizar los fenómenos sociales y la diferencia que supone con la sociología clásica, más no un rechazo hacia ésta, sino un complemento metodológico e intelectual para embarcarse en la aventura investigativa, lo que haremos a continuación es sugerir algunos aportes teóricos que pueden ayudar a ampliar el existente diagnóstico y análisis de lo que aún no termina por canalizarse que es el estallido social en Chile.

La lectura que proponemos en este caso tiene que ver con los tres argumentos que esgrimimos en el *abstract* de este artículo: el primero dice relación con un proceso de desinstitucionalización; el segundo tiene que ver con un proceso de individualismo agéntico y finalmente el tercero dice relación con el valor social de (in) justicia otorgado al mérito personal en Chile. Vamos a ir desarrollando estos tres argumentos por separado y luego los vamos a entrelazar.

### 3.1. Procesos de desinstitucionalización

Antes de todo, queremos dejar en claro la conceptualización de la institución o de la institucionalidad que hacemos aquí. Nos referimos, en una primera instancia, a todas aquellas prácticas normativas y performativas que se han establecido para dar forma a los sujetos y a la sociedad. Esto quiere decir que ha habido una pretensión universal desde las instituciones en “programar” a cada individuo dentro de un verdadero “programa institucional” (Dubet, 2010). El cual, por supuesto, subyace a las estructuras sociales generales y, por lo mismo, condiciona también a los agentes sociales. Ahora bien, en una segunda instancia, nos referimos también a la institucionalidad en el sentido “formal” de la palabra, esto es, las instituciones que nos rigen en la actualidad, sean desde las instituciones políticas hasta las médicas o de cualquier otra índole. Por ende, digamos que desde la institucionalidad se ha

ejercido un poder y un carácter incisivo sobre la sociedad y lo social a la vez.

Teniendo eso en cuenta, el proceso de desinstitucionalización tiene relación en que, durante la primera modernidad, eran las instituciones las que moldeaban y tenían un verdadero “pack” institucional para que los actores sociales los adopten. Esto qué quiere decir en la práctica, pues que las instituciones daban una serie de normativas, marcos de acción y de pensamiento sobre los cuales las personas debían construir sus propias trayectorias vitales. Y ello se veía reflejado en instituciones tan antiguas como la Iglesia, la familia o la escuela (Dubet y Martuccelli, 2000). Sin duda que estas tres instituciones han sido y son todavía bastante fuertes adjudicando roles, conductas y una serie de características que, con el paso del tiempo, han visto que dichas características, como por ejemplo en el caso de la familia donde los roles de padres y madres han estado siempre muy marcados por sus respectivos quehaceres domésticos y laborales; o en la escuela, donde el papel de antaño otorgado hacia el/la maestro/a era como de una suerte de guía para sus pupilos y su enseñanza era La Verdad con mayúsculas, ha ido perdiendo fuerza. En tercer lugar, la Iglesia, institución simbólica del poder de Dios sobre la Tierra que decía cómo se debía experimentar la fe entre sus seguidores/as, ahora cada persona se siente más “libre” de practicar su dogma de la forma en que estime conveniente.

Entonces ¿qué ocurre con este proceso de desinstitucionalización? Los agentes, cada vez más, se van alejando de los “programas institucionales” de antaño, están queriendo forjar su propio destino y sus propias trayectorias. Lo que solía ser un modelo y norma conductual y de acción social ya no lo es. Y esto podemos interpretarlo de dos maneras diferentes, según sugiere Peña (2020). En primer lugar, esta desinstitucionalización, que no se relaciona con la pérdida de poder de las instituciones sobre las personas, sino la emergencia de un individualismo (ya lo explicaremos en el apartado siguiente) conducente a que los actores sociales quieran ser “dueños/as de sí mismos/as” y exigir o demandar el margen de libertad individual que es muy esgrimido en la modernidad tardía en los

sistemas democráticos actuales. Para decirlo en breve, es interpelar haciendo ver la voluntad de “dejar ser” a los agentes y al mismo tiempo “protegerles” y garantizarles unos mínimos para llevar a cabo esa libertad.

En segundo lugar, dicha desinstitucionalización y la libertad exigida para llevar a cabo cada proyecto de vida y “valerse por sí mismo/a” deja una sensación de desasosiego y de no pertenencia o identificación con la sociedad ni con grupos sociales en general (ICSO, 2015). Lo cual, por supuesto, trae consigo una enorme cantidad de frustración y que cada individuo, adoptando su propia individualidad, tenga esa impresión de sentirse desolado/a o muy solo/a. En este sentido, se produce una ambivalencia, muy propia de la modernidad tardía, donde la demanda por la libertad y de forjar la propia individualidad y el propio proyecto de vida es exigido. Lo anterior, en conjunto con la sensación de soledad y no pertenencia generalizada pensamos se encuentra la ciudadanía chilena. En otras palabras, nos referimos a la incapacidad de poder encausar esos anhelos de libertad frente a una institucionalidad que ya no responde por los individuos, sino que deja a cada cual gestionar su propio devenir. Sumado a la desazón y las altas expectativas de vida, se produce un malestar social.

### ***3.2. Procesos de individualismo agéntico***

Intentábamos explicar en el apartado anterior que el “programa institucional” o el “modelo de individualismo institucional” forjaba a los actores sociales dentro de marcos performativos y normativos sociales. Esto quiere decir que las instituciones producían a un cierto tipo de individuos, ajustados a los lineamientos que cada institución (formal e informal) tenía, los cuales, a su vez, generaban una estructura social rígida que solía encaminarse hacia la definición de los sujetos en su actuar cotidiano y de trayectoria vital. En contraste con esto y es lo que proponemos aquí, es el individualismo agéntico (Martuccelli y Araujo, 2014), presente en Chile para lo que nos interesa.

A diferencia del individualismo institucional, el individualismo agéntico se caracteriza por decir que los sujetos, a partir de sus propias

habilidades, destrezas y competencias, deban sortear las “pruebas” sociales estructuralmente producidas, pero diferentes en el cómo cada individuo logra o no superarlas.

Dicho lo anterior, lo que proponemos que ocurre en Chile es que los individuos han generado una amalgama de destrezas y habilidades para poder hacerle frente a los desafíos sociales que puedan encontrar a lo largo de sus vidas (Martuccelli et al, 2014). En este sentido, por ejemplo, Martuccelli y Araujo (2012) nos sugieren que las acciones desplegadas por los actores sociales tienen relación con la red de conexiones familiares o de amigos/as para poder encontrar trabajo o como un soporte social-emocional; el esfuerzo individual traducido en el mérito (lo veremos en el tercer apartado), un asunto de justicia social muy arraigado en el país debido a un asunto muy propio de la modernidad tardía y su promesa liberal de “esfuerzo con recompensa” aunado con unas desigualdades socioeconómicas que muchas veces no permiten unos mínimos de oportunidades para todas las personas por igual. Lo cual, hace tumbar el mito de la “mentira noble” (Peña, 2020) de meritocracia chilena.

Respecto a esto último, hay que hacer la aclaración siguiente, que va acompañado al proceso de desinstitucionalización y el advenimiento de la modernidad tardía en conjunto con la economía de libre mercado: en el caso de Chile, siendo uno de los países pioneros en la “experimentación neoliberal” durante la dictadura militar, el fin de las instituciones para con la sociedad fueron paulatinamente privatizándose, dejando, pues, al arbitrio del mercado cuestiones tan elementales como la salud y la educación. Debido a esto, digamos que los actores sociales quedaron sujetos a su propia suerte, teniendo por ello la obligación de valerse por sí mismos.

Por lo tanto, este individualismo agéntico o de un hiper-actor social en Chile, caracterizado por la producción individual de destrezas para poder superar las “pruebas sociales” (Martuccelli, 2010) donde, como decimos, producto de la desinstitucionalización, los sujetos se ven obligados a crear su propia amalgama de recursos personales con el fin de conseguir sus objetivos. Así entonces, esta producción de herramientas propias, generadas a causa del declive de las instituciones formales e

informales, conlleva a que los actores sociales se vean inducidos a no encontrar el amparo institucional y que muchas veces sus propias acciones, pues, no vean resultados. Y qué ocurre con ello, genera malestar social, enfado por darse cuenta que estos procesos de desinstitucionalización e hiper individualismo donde se deja la potestad y la decisión en manos de los actores sobre sus vidas, tampoco llega a buen puerto. En breve, ni las propias competencias construidas por los actores son suficientes para sortear las “pruebas sociales” y la frustración que se genera por el desamparo social y de las instituciones, deriva en un malestar generalizado. De esta manera, los individuos se constituyen como tales porque se perciben a sí mismos como actores que son capaces de lidiar con los desafíos sociales a los cuales se enfrentan. Las personas no se sienten comprendidas por la institución y, por otra parte, tampoco ven recogidas sus necesidades por las mismas. Al recaer la responsabilidad sobre sí mismos y viendo que no hay un marco institucional sobre el cual canalizar las necesidades más apremiantes, se enarbola un malestar social.

Queremos hacer la salvedad que no estamos queriendo denostar al individualismo mal entendido o como se suele comprender de forma muy simplista (entre otras cosas, fruto del egoísmo y del abandono de una suerte de colectivismo idealista solidario), sino explicar que la individuación la entendemos como un proceso en el cual los actores se construyen a sí mismos para poder sopesar las “pruebas sociales” y que dichas pruebas socialmente producidas son experimentadas y solventadas por cada persona de manera diferente. De allí el trabajo del analista, encontrar pruebas (operador analítico) comunes y ver de qué forma los actores se enfrentan, qué recursos utilizan hacia ellas para poder comprender una situación macro sociológica de cambios societales.

### ***3.3 (In) Justicia social proveniente del mérito***

El mérito es una de las tantas promesas de la modernidad tardía en cualquier tipo de sociedad, al menos, occidental. Consistente en una suerte de “medición” de que lo conseguido en la vida de una persona es resultado exclusivamente de su

propio esfuerzo y perseverancia, se establecen en torno a éste una (in) justicia social que va en consonancia con lo mismo. Es decir, la justicia social, entendida como el imaginario colectivo que gira en torno a la meritocracia, juega o no a favor del estado en el que una persona o los actores sociales se encuentren. En breve, a veces el esfuerzo y la perseverancia de una persona se corresponde con la posición cultural y económica personal que ésta tenga y, por el contrario, cuando no ocurre así, es porque el mérito, en el significado que le damos aquí, no ha sido lo suficientemente valorado ni considerado y, pese a todas las acciones que pueda realizar un individuo, su posición social no cambia. Es en estos casos donde ocurre, pues, la injusticia del mérito y donde los agentes piensan y sienten que sus esfuerzos no han sido recompensados o, también, dadas otras dinámicas diferentes de mejorar la situación de vida, los contactos y el “enchufe” tienen más peso fáctico que los esfuerzos realizados.

Así pues, esto es lo que la sociedad chilena tiene bastante arraigado en lo que se refiere a las relaciones sociales, las altas expectativas y el posicionamiento que logran o no obtener en las trayectorias individuales, de acuerdo a Martuccelli y Araujo (2012)

el mérito –y su recompensa- es un asunto que ocupa fuertemente a los individuos en Chile. Su expansión como valor y elemento de enjuiciamiento se asocia con los cambios ocurridos en las últimas décadas y la intensidad con la que se instaló la lógica del mercado. Al mismo tiempo, es el reflejo de una tendencia mayor del individualismo contemporáneo: aquella que valora el esfuerzo y el trabajo y, en particular, su recompensa, ya sea monetaria o en términos de movilidad social (pp 55-56)

Lo que queremos decir con lo anterior es que el mérito en Chile es un asunto muy sensible, teniendo en consideración que los individuos sienten que las acciones emprendidas en sus vidas, dícese de lo que explicamos en el apartado anterior, de construir su propio “set de estrategias” y competencias para hacerles frente a las pruebas sociales, muchas veces no quedan recompensadas en la realidad. ¿Y qué pasa con eso? Se quiebra el lazo social, donde los mínimos

de oportunidades – la meritocracia promovida por la sociedad y anclada en un sistema de libre mercado como el chileno- no se producen. Y, cuando ocurre, los esfuerzos no son recompensados y la posición social o la mejoría sustancial de la vida no se corresponde con ello. Y esto finalmente deriva en un malestar generalizado, pues, también, las expectativas de vida son muy altas y la (in) justicia social relacionada con el mérito toca o por un golpe de “suerte” o –y de allí el malestar- por contactos familiares, amistades o “pitutos” (Baroztet, 2012)

De esta manera “la experiencia del mérito es tanto más frustrante cuanto más altas son las expectativas de los individuos, de allí el sentimiento de injusticia se decline de manera distinta en función de los perfiles de los actores” (Martuccelli et al, 2012). Por ende, como hemos intentado explicar, el mérito juega un papel muy importante –y también polémico- en la confección de las relaciones sociales, en la sensación individual de frustración o de satisfacción y en el posicionamiento social que las personas creen “merecer” de acuerdo a los esfuerzos que han puesto en sus propias vidas.

## 4. Conclusiones

A lo largo de este artículo, tratamos de dar a conocer una de las tantas maneras que existen en la disciplina sociológica para interpretar la realidad, como lo es la sociología a escala del individuo, abordando un tema como lo es el malestar social de Chile. Comenzamos el desarrollo con un sucinto debate que se ha producido entre la sociología clásica hasta llegar a la modernidad tardía (estructura social y agencia, respectivamente), donde se logra ampliar el horizonte analítico, desglosando los cambios societales. Inicialmente, la estructura social fue el gran aporte desde la sociología clásica para poder darle un sentido a “lo común”. Luego, la sociología contemporánea se ha encargado de desentrañar las actitudes y el comportamiento de los actores sociales, aseverando que las experiencias de los individuos, considerando los condicionantes de la estructura social, tienen también agencia, es decir, marcos de acción sobre sí mismos. Por ello la importancia de la singularidad del cómo afrontan cada actor las “pruebas sociales”:

poniendo desafíos en común, se puede hacer un análisis macrosocial. Así entonces, la sociología contemporánea explica que las estructuras sociales clásicas nos ayudan a comprender el comportamiento social, pero, por los cambios que han existido en la modernidad tardía, no es suficiente para integrar dimensiones propias de una sociedad cada vez más heterogénea, segmentada y diferenciada. Lo cual, es necesario, bajo nuestro punto de vista, el abordaje desde la sociología del individuo.

De allí la importancia de los procesos de desinstitucionalización e individuación, que, como ya explicamos, supone que las instituciones ya no moldean a los individuos; sino que son éstos últimos los que tienen la responsabilidad de gestionarse y de producirse a sí mismos conforme van sorteando los desafíos o pruebas sociales que se les van presentando. De esta manera, hemos querido presentar tres argumentos teóricos que, pensamos, contribuyen a enriquecer el debate académico e intelectual que existe sobre las causas del estallido social en Chile, alejado de pretensiones reduccionistas que lo atribuyen únicamente a desigualdades sociales, rencores sociales o acumulación de rabia (muy latentes, por cierto, pero insuficientes para un análisis más riguroso).

Los tres argumentos sociológicos teóricos que hemos presentado son los procesos de desinstitucionalización, donde la institucionalidad no es el modelo y que la responsabilidad de gestionar recae sobre los propios individuos (demandas de libertad y la paradoja del desamparo); luego el proceso de individualismo agéntico que dice relación con el hiper actor social presente en Chile, donde las personas se ven así mismas capaces de tener las competencias necesarias para superar las pruebas estructuralmente producidas y por ello su individualismo de hacerse a sí mismos (pero a su vez sentirse desprotegidos por la institucionalidad y la ambivalencia de ello con la demanda de libertad propia) y, en tercer lugar, la (in) justicia del mérito entendida como la promesa de la modernidad tardía y de una economía de libre mercado de que por medio del esfuerzo y la perseverancia individual se obtienen recompensas monetarias, de ascenso social o de bienestar vital, se ven perjudicadas y son “injustas” por otras dinámicas vinculadas a los contactos y “pitutos” que desvaloran las

acciones personales para tener la vida que se desea.

Todo lo anterior, creemos, dan a conocer un malestar social encausado en razones sociológicas que obedecen a cambios societales hacia la modernidad tardía, a un fuerte proceso de individualización y de desinstitucionalización, anclado, a su vez, en un modelo de libre mercado que produce las condiciones estructurales para que estos argumentos que presentamos se cristalicen en la realidad.

Es importante resaltar la pandemia, como una situación global y local, que afecta, de manera diferente a cada persona. El COVID-19 puede ser considerado como una “prueba social”, puesto que obliga a las personas a enfrentarse al virus, independiente de su situación. Por lo que la manera de enfrentar esta prueba, podría hacernos entender la disponibilidad de recursos que cada actor tiene para interpretar esta realidad y dotarla de un significado, con lo cual, el análisis individual de cómo las personas le hacen frente al virus, denotan las singularidades, las habilidades y las dificultades que se tienen. Tanto las habilidades como las dificultades son un síntoma y una solución al mismo tiempo, para poder dilucidar lo que está pasando a escala marco-social. Así, nos parece que el aporte de la sociología del individuo para explicar lo social es, precisamente, construir las problemáticas sociales a partir del repertorio de la experiencia individual y darse cuenta que, más que hablar de “grupos sociales”, podemos hablar de “individualidades” de un grupo de personas, por la heterogeneidad y singularización que existe en la contemporaneidad. La idea es poder “hablar de lo común”, darle un sentido a la vida social, desde la diferencia de individuación de cada agente. En este sentido, proponemos aventurar al análisis de la compleja realidad política, social y pandémica a partir de la construcción de las problemáticas sociales desde la sociología del individuo para ahondar en los cambios societales que están permanentemente ocurriendo. Finalmente, proponemos que este marco de análisis cualitativo desde la agencia sirva como complemento al recurso estadístico y a explicaciones macro sociológicas, donde, muchas veces, la agencia se queda fuera del estudio y resulta importante ver qué está pasando desde las personas.

## Referencias

- Araujo, K. et al (2020). *Hilos tensados: para leer el octubre chileno*. Editorial: USACH.
- Araujo, K. y Martuccelli, D. (2010). La individuación y el trabajo de los individuos. *Educação e Pesquisa*, 36 (spe), 77-91. <https://doi.org/10.1590/S1517-97022010000400007>
- Barozet, E. (2006). El valor histórico del pituto: clase media, integración y diferenciación social en Chile. En *Revista de Sociología del Departamento de Sociología de la Universidad de Chile*, 20, pp. 69-96.
- Beck, U. (2010). Más allá de las clases y de las capas. *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós, pp. 127-164.
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización*. Editorial: Paidós.
- Beck, U. , Giddens, A. y Scott, L. (1997). *Modernización reflexiva*. Editorial: Alianza Madrid.
- Bourdieu, P. (2016). *Cuestiones de sociología*. Editorial: Akal.
- Dubet, F. y Martuccelli, D. (2000). La desinstitucionalización. *¿En qué sociedad vivimos?*, Buenos Aires, Losada, pp. 201-235
- Dubet, F. (2010). El programa institucional. *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos en la modernidad*. Barcelona, Gedisa, pp. 29-62.
- Dubet, F. (1994). *Sociologie de l'expérience*. Paris, Seuil.
- Durkheim, É. (2012). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Editorial: Fondo de Cultura Económica.
- Martuccelli, D. (2007). *Cambio de rumbo*. Editorial: LOM.
- (2009). *La teoría social y la renovación de las preguntas sociológicas*. Papeles del CEIC.
- (2010). *¿Existen individuos en el Sur?*. Editorial: LOM.
- (2010). La individuación como macrosociología de la sociedad singularista. En *Revista Persona y sociedad*, 3, pp.9-29.
- Martuccelli, D. y Araujo, K. (2014). Beyond institutional individualism: Agentic individualism and the individuation process in Chilean society. En *Current Sociology*, 62(1), pp 24-40.
- (2012). *Desafíos comunes: retrato de la sociedad chilena y sus individuos, tomo II*. Editorial: LOM.
- Martuccelli, D. y Singly, F. (2012). ¿Qué métodos utilizar para una sociología del individuo?. *Las sociologías del individuo*. Editorial: LOM, pp. 81-112
- (2018). *L'individu et ses sociologies*. Editorial: Armand Colin
- Martuccelli, D. y Santiago, J. (2017). *El desafío sociológico hoy. Individuo y retos sociales*. Editorial: CIS.
- Karl, M (2019). *El capital*. Editorial: Espuela de Plata.
- Lahire, B. (2004). *El hombre plural*. Editorial: Bellaterra.
- Peña, C. (2017). *Lo que el dinero sí puede comprar*. Editorial: Taurus
- (2020a). *La mentira noble, sobre el lugar del mérito en la vida humana*. Editorial: Taurus.
- (2020b). *Pensar el malestar: la crisis de octubre y la cuestión institucional*. Editorial: Taurus.
- Salazar, G. (2016). *Movimientos sociales en Chile: trayectoria histórica y proyección política*. Editorial: Uqbar.
- Weber, M. (2012). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Alianza Editorial.
- Instituto de Investigación en Ciencias Sociales ICSO (2015). (Des) Confianza en las Instituciones Públicas. *Encuesta Nacional de la Universidad Diego Portales* en <https://encuesta.udp.cl/descargas/publicaciones/2015/Confianza%20en%20instituciones.pdf>
- Encuesta de Espacio Público (IPSOS) en* <https://www.espaciopublico.cl/wp-content/uploads/2020/04/Resultados-Ipsos-Espacio-Publico-tolerancia-y-violencia-abuso-y-dignidad.pdf>